

SOJIZACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA FRONTERA AGROPECUARIA EN EL NEA Y NOA: TRANSFORMACIONES, PROBLEMAS Y DEBATES

Eduardo Azcuy Ameghino y Lucía E. Ortega

Consideraciones iniciales

Si bien con la introducción del doble cultivo trigo-soja y el papel creciente del contratismo, tanto de producción como de servicios, ya desde fines de la década del '70 se comenzó a hacer visible en la región pampeana un incipiente proceso de agriculturización, habría que esperar sin embargo hasta mediados de la década del '90 para que dicha tendencia se plasmara en la ruptura del techo histórico de producción agrícola. A partir de entonces se fueron sucediendo las cosechas record, con un papel relevante de la soja transgénica que elevó sin cesar la superficie implantada desde su aprobación oficial en 1996.¹

Las principales consecuencias de estas novedades fueron el estancamiento y/o retroceso de los granos que compiten en superficie con

¹ El volumen total de la producción de granos y algodón en la campaña 1993/94 fue de 40.868.000 toneladas. En 1997/98 ascendió a 66.859.000 de toneladas, y en 2007/08 se llegó al record de 96.956.000 de toneladas, de las cuales 46.200.000 toneladas fueron de soja.

la oleaginosa, y la transformación de vastos espacios tradicionalmente dedicados a la ganadería vacuna en tierras de cultivo. Como parte de estos cambios, sostenidos luego de 2002 en una feliz aunque irregular combinación de bajas de costos, aumento de precios y devaluación del peso, la mayor parte de las tierras de la región pampeana con aptitud agrícola fueron implantadas con cultivos anuales. En primer término se profundizó el carácter de la zona específicamente agrícola, donde sólo quedaron sin sembrar lotes con severas restricciones naturales; en segundo lugar, la denominada zona mixta² -la más extensa de la región- se constituyó en un terreno propicio para la expansión de la soja, que pasó a sembrarse en numerosos campos de invernada, desapareciendo de allí tanto los vacunos como los diferentes cultivos forrajeros que los alimentaban. Por último, también en la zona específicamente ganadera -con fuertes limitaciones agrícolas, como ocurre en la mayor parte de la cuenca del Salado- la siembra directa posibilitó el cultivo de muchas lomas y otras fracciones relativamente altas de los campos. En suma, en su primera y principal lectura el proceso de sojización, que indudablemente desplazó parcialmente a otros cultivos, implica esencialmente el reemplazo de la ganadería vacuna por la agricultura en todos los terrenos ecológicamente aptos. En dicho contexto, y librado a las “fuerzas del mercado”, se trata de un fenómeno inevitable, toda vez que el incremento de la renta derivado de las ganancias extraordinarias generadas por la soja -parcialmente recortadas por las retenciones a las exportaciones-, se expresa en elevados precios de la tierra que imponen a las producciones alternativas (ganadería, tambo, cereales y otras oleaginosas) niveles excepcionales de productividad para mantener su tasa de ganancia en línea con la valorización del suelo.

2 Pedro Gómez, Miguel Peretti, José Pizarro y Antonio Cascardo. “Delimitación y caracterización de la región pampeana”. En Osvaldo Barsky (compilador). “El desarrollo agropecuario pampeano”. GEL, Buenos Aires, 1991.

Por otra parte, los mismos factores que impulsan el avance de la soja en la región pampeana han ido determinando la extensión del cultivo hacia el centro y norte del país (desde el norte de Córdoba hasta Salta, con epicentros destacados como Santiago del Estero y Chaco), donde su rentabilidad permitió sostener una producción que entrega menores rindes por hectárea y se ubica a largas distancias de los puertos. Como parte de esta tendencia, entre 1994 y 2003 la superficie implantada en el NEA con soja pasó de 143.000 has. a 806.143 has., diferencia que coincide con el total del incremento de las siembras en la región; durante el mismo período en el NOA la soja pasó de ocupar 389.750 has. a 1.392.000 has.

Volviendo a las provincias pampeanas, entre 1994 y 2002 el stock vacuno descendió 4.848.200 cabezas mientras que entre los mismos años la superficie con soja creció 5.063.905 has.³ Ahora bien, pasados los efectos más agudos de la crisis de 2001-2002, el consumo per cápita y, sobre todo hasta 2006, también las exportaciones de carne vacuna se recuperaron, y crecieron respecto a los promedios de los '90. Asimismo las existencias ganaderas nacionales si bien no se han incrementado, tampoco muestran un descenso sustancial respecto a una o dos décadas atrás.⁴

De manera que los millones de hectáreas que ha cedido la ganadería en la región están siendo en buena medida compensadas en términos de mantenimiento de la oferta ganadera o por una mayor productividad de los rodeos (resumida en una mayor tasa de extracción), o por cambios en el sistema de engorde por la generalización del sistema de *feed lot*, o por un proceso de relativa sustitución regional en materia de localización de

3 Eduardo Azcuy Ameghino y Carlos León. "La sojización: contradicciones, intereses y debates". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, 2005.

4 Cabe remarcar que las estadísticas ganaderas son apenas aproximadas, toda vez que coexisten diferentes métodos de cuantificación cuyos resultados discrepan fuertemente entre si, como ocurre en los casos de los censos agropecuarios, las encuestas agropecuarias y los datos provenientes de la vacunación contra la aftosa.

la cabaña nacional. La dilucidación de las dos primeras hipótesis –objeto de investigaciones y debates- no obstaculiza la exploración de la tercera, dado que existen evidencias suficientes como para sostener que *se encuentra en curso, asociada directamente con el proceso de sojización, una reestructuración de la ganadería vacuna*, por la cual parte del terreno y el stock que cede, los recupera en las regiones extrapampeanas,⁵ especialmente en el NEA (Corrientes, Chaco y Formosa) y en las zonas semiáridas de climas subtropicales del norte del país (Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca y Misiones).

Esta relativa compensación interregional no consiste en un mero traslado de animales, alternativa vedada por los limitantes de suelo y clima respecto a la pampa húmeda, sino que implica de hecho el desarrollo de una “nueva ganadería”, asentada sobre la combinación de una genética adaptada a los distintos escenarios agroecológicos con la implantación de pasturas artificiales de similares características (por ej. *gatton panic*).⁶

Al igual que la extensión del cultivo de soja fuera del ámbito pampeano, la migración de una parte de la ganadería es la expresión de un profundo y prolongado proceso de expansión de la frontera agropecuaria, en virtud del cual es posible aludir a una visible *tendencia a la “pampeanización”* de áreas significativas del NOA y NEA.

“Los números del fenómeno”

Comenzando por un análisis intercensal que contemple los cambios producidos entre los registros nacionales tomados en 1988 y 2002, se destaca de inmediato el poderoso desempeño del cultivo de soja en todo el país,

5 Nos referimos puntualmente a la tendencia principal en desarrollo, pasando por alto a los efectos de la formulación de la hipótesis las incidencias negativas coyunturales, como por ejemplo la prolongada sequía que todavía afecta a vastas zonas del país.

6 El *gatton panic* es una gramínea megatérmica de gran aptitud forrajera para ambientes subtropicales semiáridos.

con un incremento de la superficie implantada del 150%, alcanzando casi 12 millones de hectáreas en todo el territorio argentino (considerando la primera y segunda ocupación).

Desde un análisis general del período cabe refrescar algunos de los resultados que arroja la comparación entre ambos censos. En primer lugar, la superficie total de las EAPs desciende un 1,5%, lo cual equivale a 2.628.834 has. En la región pampeana y en el NOA dicha superficie cae un 4% y 13,7% respectivamente, mientras que en el NEA crece 5,7%. Por el contrario, la superficie implantada aumenta un 8,9% alcanzando más de 33 millones de hectáreas. También lo hace dicha superficie en la región NEA un 36,9%, y NOA un 54,6%, mientras que la zona pampeana lo hace sólo un 4,6%. La superficie implantada destinada a cultivos anuales se incrementa un 22,3%, esto es 5,5 millones de hectáreas. El 85,8% de ese incremento se produce en la región pampeana, en particular en la provincia de Córdoba, con un espectacular crecimiento del orden de 1,7 millones de has. El 3,3% de ese incremento corresponde a la región noreste y el 10% al NOA.

Considerando la variación relativa de cada región, la zona pampeana dedicó un 39% más de superficie a los cultivos anuales, el NEA un 23,3%, y el NOA 70,8%. Tal como se indicó, la provincia con mayor incremento de la superficie dedicada a los cultivos anuales fue Córdoba, seguida por Buenos Aires (+1.2 millones), Santa Fe (+934 mil), Entre Ríos (+652 mil), Santiago del Estero (+390 mil) y Chaco (+225 mil). Por último, los cultivos perennes sufrieron una leve caída del 2,4% de su superficie implantada.

Cabe remarcar que las forrajeras tuvieron una variación importante. Las anuales experimentaron un descenso en superficie implantada de 30,8% en promedio país, lo cual abarca 1,78 millones de has., liderado por una caída fuerte en la región pampeana del 31,2% de la superficie, en especial en Buenos Aires y Córdoba. Asimismo, en el NOA cae la superficie dedicada a forrajeras casi un 40%. En el NEA, finalmente, se mantiene en promedio casi sin cambios, con bajas en Chaco y Misiones. En cuanto a las forrajeras

perennes, la caída en superficie es de 13,9%, básicamente por la disminución de superficie dedicada a ese uso en la región pampeana, mientras que la situación inversa se da en las regiones del NEA y el NOA, incrementándose 149,8% y 275,7% respectivamente.

Cuadro 1. Uso de la tierra y variación porcentual entre 1988 y 2002 en tres regiones agroecológicas (en hectáreas)

Región Pampeana				NEA			NOA		
	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación
Cant EAPs	196.254	139.094	-29%	85.249	70.059	-18%	72.183	67.373	-7%
Sup. total de las EAPs	76.802.813	73.759.490	-4%	18.926.311	20.006.717	6%	19.389.515	16.740.615	-14%
Superficie implantada	26.980.552	28.229.637	5%	1.661.217	2.274.532	37%	1.563.272	2.416.880	55%
Cultivos anuales	12.161.251	16.910.533	39%	789.598	973.864	23%	842.528	1.438.847	71%
Cultivos perennes	82.816	78.897	-5%	258.374	248.598	-4%	353.530	352.080	0%
Forrajes anuales	5.545.809	3.815.796	-31%	76.644	77.384	1%	141.389	86.366	-39%
Forrajes perennes	8.827.338	7.068.626	-20%	109.478	273.471	150%	122.424	459.950	276%
Bosques implantados	239.169	254.267	6%	382.111	659.788	73%	33.863	27.312	-19%
Pasturas naturales	25.475.125	24.552.027	-4%	9.287.264	10.124.377	9%	3.836.089	2.377.540	-38%
Sup. apta no utilizada	4.441.800	2.708.772	-39%	1.170.978	452.209	-61%	408.970	497.461	22%

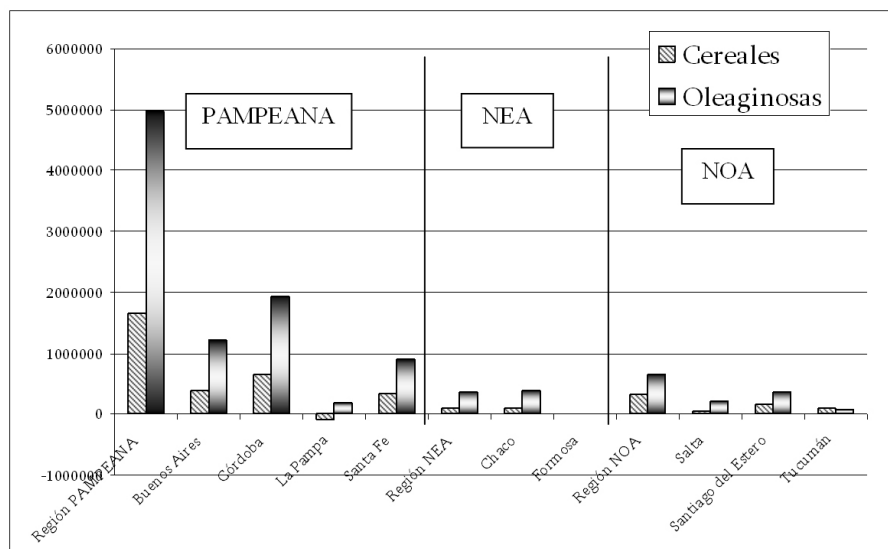
Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002.

En términos de superficie implantada, puede adelantarse que hay un incremento del 15% a nivel nacional -considerando tanto la superficie de primera ocupación como de segunda.

En el caso de los cereales para grano, existe un aumento del 27% de la superficie implantada. No obstante, la transformación más notable es el incremento de la superficie dedicada a las oleaginosas, del orden del 86,4%

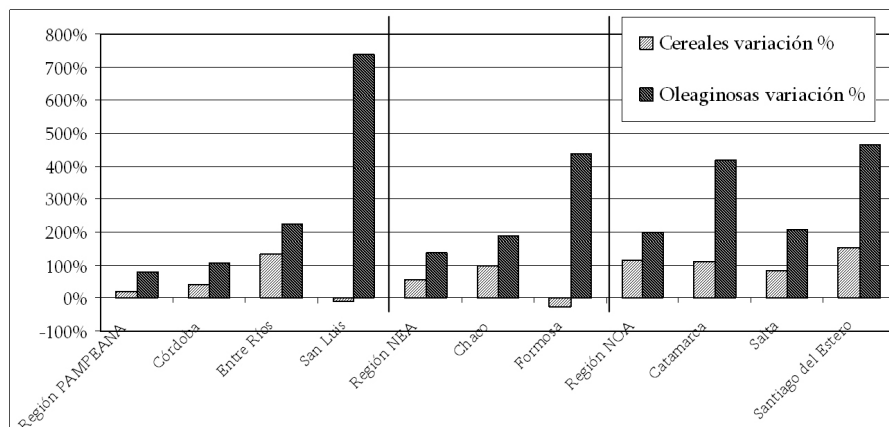
(6 millones de has.), tanto por un aumento de la superficie de primera ocupación (64%) como superficie de segunda (167%). El año 2002, en total se destinaban casi 13 millones de has. a la producción de oleaginosas –el 84% correspondiente a soja– fenómeno explicado por el incremento del área implantada principalmente en la zona pampeana, con Córdoba y Buenos Aires a la cabeza. En la región del NEA, fue Chaco la provincia con un mayor aporte en términos absolutos de superficie, seguida por Formosa que experimenta el mayor incremento relativo (439%). Por último, en la zona del noroeste argentino en el año 2000 se destinaron 660 mil hectáreas más al cultivo de oleaginosas, esto es un 201% más que en 1988.

Gráfico 1. Crecimiento (en has.) de superficie implantada con granos y oleaginosas. 1988-2002



Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Gráfico 2. Variación relativa de superficie implantada con granos y oleaginosas. 1988-2002



Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Nos enfocaremos ahora en los cambios acontecidos en el sector pecuario, considerando el indicador cabezas de ganado existentes en ambos censos. A grandes rasgos en relación con el ganado bovino puede señalarse una caída del 22% en el número de explotaciones dedicadas a su producción (56.000). La cantidad de cabezas de ganado sin embargo crece un 3% (un millón y medio) mientras que en la región pampeana se mantiene constante, al mismo tiempo que en el NEA se incrementa un 12% (1,4 millones) y en NOA un 20% (368.000). La mayor disminución de stock la experimentan las provincias de Córdoba (cae en más de un millón de cabezas de ganado vacuno), Buenos Aires y Tucumán. En contraposición, La Pampa, Santiago del Estero, Santa Fe y Chaco son las provincias que vieron incrementar el número de existencias bovinas.

Por su parte, la ganadería ovina presenta una caída notable de las EAPs involucradas con dicha actividad, así como de las existencias de

lanares. Las primeras caen un 33% y el stock un 44%, lo que representa 10 millones menos de ovejas. Mientras que la región pampeana y el NOA son representativas de esta situación (con mermas en las existencias del 65% y 20% respectivamente), en el NEA aumenta la cantidad de cabezas en 2,5 millones, es decir, un 120% más que en 1988.

Cuadro 2. Cabezas de ganado bovino, ovino, equino y porcino por región, y variación porcentual 1988/2002

Región Pampeana				NEA			NOA		
	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación
Bovinos	37.636.978	37.703.002	0,2%	6.489.699	7.281.445,0	12,2%	1.841.009,0	2.209.424,0	20%
Ovinos	6.186.012	2.191.086	-64,6%	1.878.179	4.130.897,0	119,9%	1.140.460,0	916.742,0	-19,6%
Equinos	1.017.500	690.092	-32,2%	456.754	247.095,0	-45,9%	201.246,0	184.809,0	-8,2%
Porcinos	2.713.355	1.209.211	-55,4%	309.777	694.797,0	124,3%	219.177,0	216.049,0	-1,4%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Región pampeana

La expansión de la agricultura en esta región fue de magnitud notable. Puede afirmarse que se dedicaron casi 5 millones y medio más de hectáreas pampeanas (tanto en primera como de segunda ocupación) a la producción de soja. Esto es un 137% más que lo implantado en 1988. Por su parte, el girasol veía decrecer su superficie (-6,5%), lo cual sumado al comportamiento de otras oleaginosas, da como resultado un crecimiento neto de la superficie implantada con estos cultivos de 78,4%.

Cuadro 3. Uso de la tierra y variación porcentual intercensal en región Pampeana 1988/2002.

Región Pampeana	1988	2002	Diferencia	Variación
Cereales	7.214.990	8.897.611	1.682.621	23,3%
Oleaginosas	4.866.475	7.847.291	2.980.817	61,3%
Granos total (1a y 2a)	7.393.600	9.048.091	1.654.491	22,4%
Oleaginosas total (1a y 2a)	6.346.513	11.321.331	4.974.818	78,4%
Soja (1 y 2)	3.989.563	9.469.495	5.479.932	137,4%
Maíz (1 y 2)	2.154.279	2.458.548	304.269	14,1%
Trigo (1 y 2)	3.911.167	5.862.644	1.951.477	49,9%
Girasol (1 y 2)	53.619.291	50.114.582	-3.504.709	-6,5%

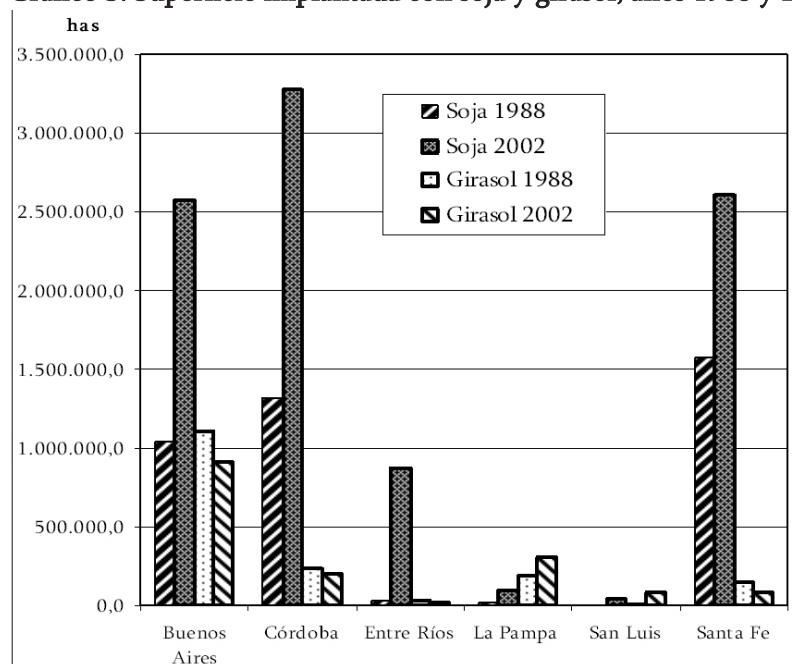
Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

En cuanto a la superficie destinada a los cereales para grano, cabe mencionar que la región pampeana aportó el 80% del incremento total de la superficie implantada con cereales, al ampliar el área en 1,7 millones de hectáreas sobre las 2,1 en que se incrementó en el total país. Las provincias que lideraron estas modificaciones son nuevamente Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, básicamente apoyadas en la producción de trigo y maíz.

Cuadro 4. Región Pampeana: Superficie implantada con soja, años 1988 y 2002.

Región Pampeana	Soja 1988	Soja 2002	1988/2002 (Dif)	Variación 1988/2002
Buenos Aires	1.041.463	2.573.963	1.532.500	147%
Córdoba	1.319.837	3.281.168	1.961.332	149%
Entre Ríos	36.993	870.767	833.775	2254%
La Pampa	17.837	95.372	77.535	435%
San Luis	369	45.078	44.709	12106%
Santa Fe	1.573.065	2.603.147	1.030.082	65%
TOTAL	3.989.563	9.469.495	5.479.932	137%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Gráfico 3. Superficie implantada con soja y girasol, años 1988 y 2002.

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Región NEA

Cuadro 5. Uso de la tierra y variación porcentual intercensal en región noreste 1988/2002.

NEA	1988	2002	Diferencia	Variación
Cereales	187.291	281.556	94.264	50,3%
Oleaginosas	252.114	464.909	212.794	84,4%
Granos total (1a y 2a)	193.541	311.223	117.682	60,8%
Oleaginosas total (1a y 2a)	261.312	627.447	366.135	140,1%
Soja (1 y 2)	32.688	422.199	389.511	1191,6%
Maiz (1 y 2)	85.567	134.947	49.381	57,7%
Trigo (1 y 2)	3.545	83.676	80.131	2260,3%
Girasol (1 y 2)	192.662	197.126	4.464	2,3%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Cuadro 6. Región Noreste: Superficie implantada con soja, años 1988 y 2002.

Región NEA	Soja 1988	Soja 2002	1988/2002 (Dif)	Variación 1988/2002
Chaco	16.745	407.445	390.700	2.333%
Corrientes	7.087	5.801	-1.286	-18%
Formosa	774	6.574	5.800	750%
Misiones	8.083	2.380	-5.703	-71%
TOTAL	32.688	422.199	389.511	1192%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Fueron la provincia de Chaco y, en menor medida, Formosa las que sufrieron la mayor expansión del cultivo sojero en la región NEA, como puede observarse en el cuadro, mientras que Corrientes y Misiones lejos de participar de dicha tendencia, atravesaron un proceso de disminución de la superficie implantada con soja.

Región NOA

Cuadro 7. Uso de la tierra y variación porcentual intercensal en región noroeste.

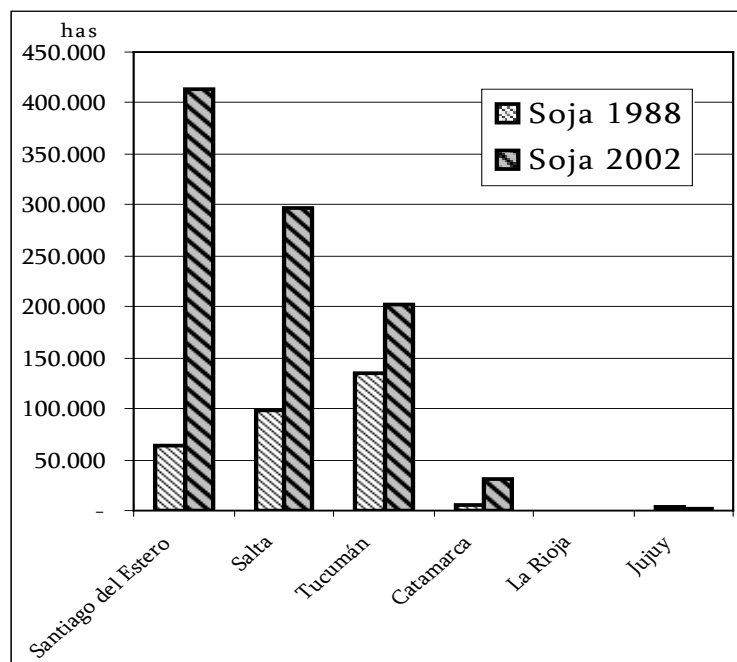
NOA	1988	2002	Diferencia	Variación
Cereales	265.140	596.202	331.062	124,9%
Oleaginosas	309.637	601.041	291.404	94,1%
Granos total (1a y 2a)	278.017	613.956	335.939	120,8%
Oleaginosas total (1a y 2a)	334.998	989.096	654.098	195,3%
Soja (1 y 2)	306.590	943.606	637.016	207,8%
Maiz (1 y 2)	158.386	182.041	23.655	14,9%
Trigo (1 y 2)	32.434	393.143	360.709	1112,1%
Girasol (1 y 2)	9.931	12.736	2.805	28,3%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

Cuadro 8. Superficie total implantada con soja, región NOA, por provincia, año 1988 y 2002

Región NOA	Soja 1988	Soja 2002	1988/2002 (Dif)	Variación 1988/2002
Santiago del Estero	63.722	413.382	349.660	549%
Salta	98.305	296.982	198.677	202%
Tucumán	135.298	201.959	66.662	49%
Catamarca	5.877	30.164	24.288	413%
La Rioja	-	-	-	0%
Jujuy	3.389	1.120	-2.269	-67%
TOTAL	306.590	943.606	637.016	208%

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

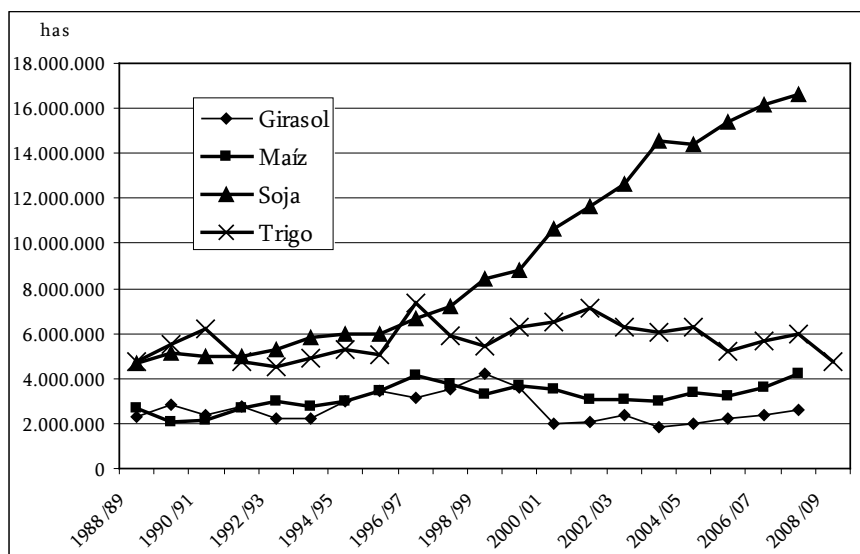
Gráfico 4. Superficie total implantada con soja, región NOA, por provincia, año 1988 y 2002.

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002, Indec.

En la región Noroeste se destacan las provincias de Santiago del Estero, Salta, Tucumán y Catamarca por la cantidad de hectáreas que destinaron al cultivo sojero, siendo igualmente considerables los incrementos absolutos como relativos del área sembrada. Por ejemplo, en Santiago del Estero la diferencia entre el año 1988 y 2002 fue de casi 350 mil hectáreas, en su mayoría con soja de primera ocupación, lo cual representa una variación extraordinaria de 549%.

Escenario post convertibilidad

Gráfico 5. Superficie implantada total país, anual 1988-2009.

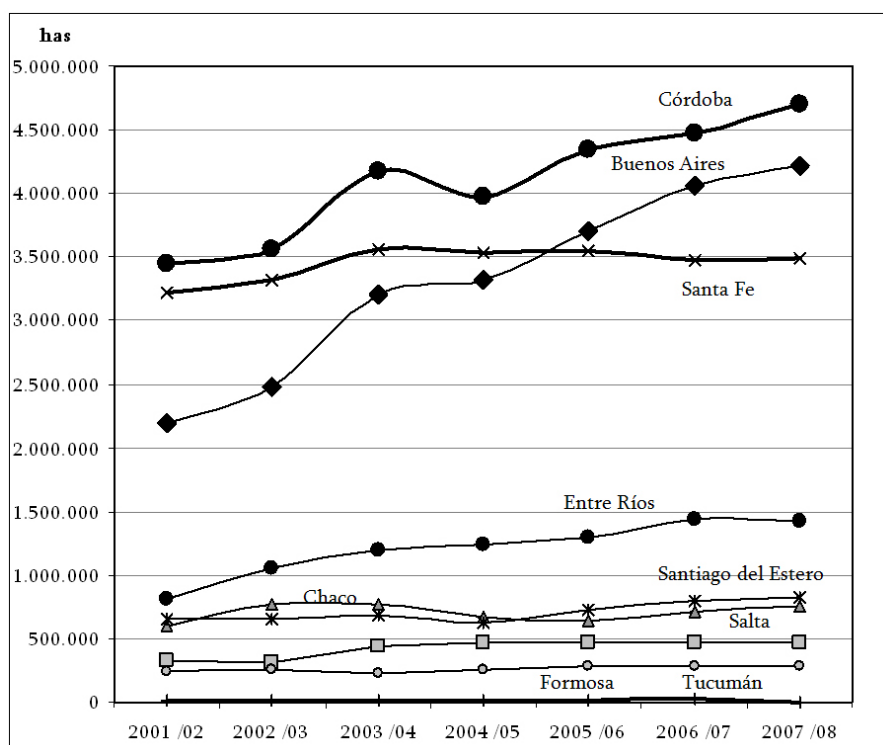


Fuente: SAGPyA

En términos generales, luego del año 2002 puede observarse la continuidad de la tendencia al incremento de la producción de soja, que se sigue expresando en la suba extraordinaria del área implantada. Se llega así a la campaña 2007/2008 con una producción de más de 46 millones de

toneladas,⁷ es decir un crecimiento total de toda la serie (desde 1988) del 611%. Esta situación contrasta fuertemente con la de otros cultivos en los cuales tanto la producción como la superficie implantada se mantienen relativamente constantes en los últimos seis años, a excepción del maíz que presenta grandes oscilaciones en el volumen producido anualmente.

Gráfico 6. Superficie implantada con soja por provincia, 2001-2008.



Fuente: SAGPyA

⁷ Diversas estimaciones referidas a la campaña 2009-2010 prevén una producción superior a los 50 millones de toneladas de soja.

La construcción de una agenda de investigación

Hasta aquí hemos revisado cuantitativamente algunos indicadores de las transformaciones que acarrió el proceso de pampeanización en las regiones del NEA y NOA –y en especial en algunas provincias- como producto del cambio tecnológico y productivo que viene afectando a la pampa húmeda, especialmente durante los últimos 20 años.

En esta dirección el estudio de las características, intensidad y consecuencias de la expansión de la agricultura (en especial el cultivo de soja, en Salta, Santiago del Estero, Chaco y Formosa) resulta sin duda complementario con la investigación de lo ocurrido con el rediseño geográfico, técnico y económico de la ganadería vacuna, que tuvo lugar como consecuencia del avance de la agricultura continua en la región pampeana, en particular sobre las zonas clásicas de invernada y en los mejores potreros de cría.

Por otro lado, estos cambios, en buena medida estructurales, en ningún caso han marchado a contramano de las políticas públicas instrumentadas durante la vigencia del modelo neoliberal convertible, ni del programa neodesarrollista en curso desde la devaluación de 2002. Así, resulta necesario profundizar la indagación acerca de cómo tanto el contexto y los estímulos macroeconómicos –articulados con la tendencia de la evolución de los precios internacionales de los productos primarios y derivados-, como las políticas específicas para el sector, han acelerado y/o trabado las transformaciones productivas en curso. Para lo cual no basta con determinar características y efectos de las políticas nacionales, sino que se deberá analizar críticamente el modo en que cada política provincial intervino en dichos procesos.

Lo que resulta indudable es que nos hallamos frente a un fenómeno de gran envergadura, profundas consecuencias y de compleja valoración en términos de los beneficios y perjuicios que ha acarreado hasta aquí

-y acarreará también en el futuro- para los intereses de los diferentes grupos sociales y, más en general, para el país.

Desde un punto de vista, no sólo los científicos sociales sino todos aquellos preocupados por el desarrollo socioeconómico de la Argentina, han estudiado y debatido lo que se consideró históricamente como una gran frustración de la producción agraria, la que luego de su período expansivo –en general coincidente con la puesta en producción de los campos aptos dado un determinado nivel de tecnología disponible- ingresó en un prolongado estancamiento, que si bien se lo suele situar entre las décadas del '40 y del '60, es probable que corresponda extenderlo hasta las vísperas de la última década del siglo XX. En este sentido, el incremento de la superficie cultivada y de los rindes, del stock ganadero y/o de su productividad, es decir en buena medida la expansión de la frontera agropecuaria, podría entenderse como el producto de una forma o vía de superación de la frustración que afectaba a la producción de granos y carne.⁸

De manera que, desde esta perspectiva –legítimamente recostada sobre consideraciones de tipo productivista- el proceso aún en curso sería una respuesta apropiada a un retraso productivo de larga data. Sin embargo, como es sabido, con ser la más influyente, toda vez que coincide con la dirección que llevan efectivamente las cosas, dicha valoración no es la única al respecto, pudiendo identificarse por lo menos dos grandes líneas de interpretación y propuestas alternativas.

En primer lugar, la que reconoce los aspectos positivos de los cambios productivos –en particular el incremento y modernización de la producción-, pero cuestiona sus modalidades en términos del

8 Existe una nutrida bibliografía que da cuenta de apasionados y extensos debates acerca de las causas y soluciones del llamado estancamiento de la producción pampeana de granos exportables. Una introducción parcial al problema en Osvaldo Barsky, Marcelo Posada y Andrés Barsky. "El pensamiento agrario argentino". Buenos Aires, CEAL, 1992, ps. 121-152.

perjuicio que conlleva a los sectores sociales más débiles involucrados en la expansión agropecuaria y/o al cuidado del medio ambiente y conservación de los recursos naturales.⁹

El segundo grupo de posturas –con fuertes contenidos ecologistas y en algunos casos telúricos– se caracteriza por la crítica en bloque a los cambios en curso, a los cuales tiende a considerar como intrínsecamente negativos. Así, en términos generales la expansión de la frontera agropecuaria se resume exclusivamente en un proceso de sojización, el que se vería sumamente agravado por el carácter transgénico de las semillas; mientras que el avance sobre ámbitos anteriormente ajenos a la agricultura –por ejemplo el monte santiagueño– representa casi en todos los casos una amenaza para la biodiversidad y el bienestar material y cultural de las poblaciones eventualmente asentadas en la zona.

En virtud de esta amplia gama de interpretaciones con sus correspondientes parámetros analíticos y valorativos, y sin adelantar al respecto respuestas definitivas –más allá de consideraciones preliminares como nuestro profundo rechazo a los procesos de concentración económica que acompañan hasta hoy a las cosechas record–, la construcción de un punto de vista propio y crítico implica en todos los casos el tratamiento de un conjunto de problemas, temporal y geográficamente acotados, directamente ligados en este caso con la expansión de la frontera agropecuaria en el NEA y NOA.

9 Toda síntesis, aunque necesaria, suele ser arbitraria y reduccionista. En este sentido cabe remarcar que, por ejemplo dentro de esta perspectiva interpretativa, coexisten posturas que van desde plantear la eliminación del régimen capitalista de producción como única solución para un desarrollo agropecuario con equidad y un tratamiento adecuado de la naturaleza, hasta la construcción de redes de contención social para los grupos más débiles o desfavorecidos por el modelo agrario, el control del uso de los agroquímicos y la regulación de los desmontes, entre otros aspectos problemáticos. Con los matices del caso, similar diversidad puede encontrarse entre quienes conforman la siguiente perspectiva que enunciamos.

Entre ellos, sin que el listado implique un orden jerárquico ni metodológico, cabe mencionar: a) la evolución de los procesos de producción y el cambio tecnológico; b) las consecuencias ambientales y ecológicas; c) la evolución de la renta y los precios de la tierra; d) la ampliación del latifundio y el gran arrendamiento; e) el papel de las economías de escala; f) la estructura de la producción anterior y clásica de las provincias seleccionadas; g) los procesos de concentración del capital agrario; d) el mercado de trabajo; h) la población rural, incluidos los efectos sobre campesinos y originarios; i) las economías provinciales; j) los conflictos sociales y políticos que generan.

Asociado con el tratamiento de varios de los puntos anteriores, uno de los temas de mayor interés con vistas a la determinación de los principales beneficiarios de la expansión sojero-vacuna hacia el norte del país, es la identificación de las modalidades empresariales mediante las que se expresa el capital que comanda el corrimiento de la frontera agropecuaria, partiendo de que una primera mirada analítica basada en fuentes de tipo impresionista estaría sugiriendo un papel relevante del gran arrendamiento en la agricultura y una performance prioritaria de la propiedad latifundista –también presente en el cultivo de soja– en materia ganadera, donde se mezclan viejos y nuevos terratenientes, que en el rol de capitalistas participan de la expansión de las razas Brangus y Braford y de las pasturas artificiales asociadas en muchos casos con el desarrollo del ciclo completo –cría, recría e invernada – de la producción bovina.

